



STA. RITA DE CASIA.

decia á sí propio S. Francisco de Borja : ¿ Este negocio , este estudio , esta diversion conducirán para salvarme ? Déjalo todo antes que dejar las obligaciones de cristiano : ningun negocio ha de estorbarte tus ejercicios espirituales diarios : tu oracion , tu misa , tu leccion espiritual , tu visita de altares , tu frecuencia de Sacramentos. El hombre de un solo negocio todo está ocupado en él.

DIA XXII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES FAUSTINO , TIMOTEO Y VENUSTO , en Roma. (El primero era español y los otros italianos , siendo martirizados en los primeros siglos del Cristianismo.)

LOS SANTOS MÁRTIRES CASTO Y EMILIO , en Africa , los cuales consumaron el martirio en el fuego. De ellos escribe S. Cipriano , que siendo vencidos en el primer combate , salieron victoriosos en el segundo con la gracia del Señor , quedando hechos mas fuertes los que antes cedieron á las llamas.

SANTA JULIA , virgen , en Córcega ; la cual en la cruz alcanzó la corona del martirio. ( Véase su vida en las de hoy.)

SAN BASILISCO , mártir , en Comana en el Ponto , al cual , siendo emperador Maximiano y presidente Agripa , le calzaron unas chinelas de hierro , clavándoselas en los pies con clavos hechos ascua ; lo atormentaron con otros diversos tormentos , y por último habiéndolo degollado y echado su cuerpo en un rio , alcanzó la corona del martirio.

SANTA QUITERIA , virgen y mártir , en España. ( Véase su noticia en las de hoy.)

SAN MARCIANO , obispo y confesor , en Ravena.

SAN ROMAN , abad , en territorio de Auxerre ; el cual sirvió á S. Benito en la cueva , y pasando despues á Francia edificó allí un monasterio , y dejando en él muchos discipulos de gran santidad , murió en el Señor ( á fines del siglo II.)

SAN FULCO , confesor , en Aquino.

EL BEATO ATHON , del orden de Valleumbrosa , en Pistoya de Toscana. ( Véase su noticia en las de hoy.)

SANTA ELENA , virgen , en Auxerre.

SANTA RITA , viuda , en Casia en Umbria , del orden de ermitaños de S. Agustin , la cual despues que se le murió el marido , amó únicamente al eterno esposo Jesucristo. ( Véase su vida en las de hoy.)

SANTA RITA DE CASIA.

ENTRE los pueblos fértiles del reino de Umbria , pertenecientes al obispado de Espoleto , es uno Casia , á cuya jurisdiccion pertenece Roca-Porrana , donde en el siglo XIV de nuestra era

cristiana vivian dos esposos con admirable edificacion en su dichoso matrimonio, distinguiéndose sobre otras virtudes en la especial gracia de componer discordias, llamados por lo mismo pacificadores de Jesucristo. Sentian en el alma verse privados de sucesion para su consuelo; y para conseguirla, recurrieron á Dios por medio de oraciones fervorosas y obras de piedad, suplicándole se dignase concederles fruto de su bendicion. Oyó el Señor agradable sus peticiones, y repitiendo con la madre de Rita los prodigios de fecundidad que antiguamente con Ana é Isabel, concibió en su ancianidad. Admirada con la novedad, la consoló un ángel con la agradable noticia de que daría á luz una hija muy amada de Dios, y estimada de los hombres por su eminente virtud. Desde luego quiso el cielo manifestarlo así, pues nació sin el menor dolor de su progenitora; dispensando en esto el Todopoderoso la ley penal, impuesta á todas las mujeres en cabeza de Eva, por los méritos previstos de la recién nacida, por cuya boca se vió salir y entrar estando en la cuna un prodigioso enjambre de abejas blancas como la nieve, indicio nada equívoco de su inocencia, de su candor, de su dulzura y de su suavidad.

Dudaban los padres sobre el nombre que se la habia de imponer en el bautismo, y se les reveló fuese el de Rita, jamás oído en el mundo, espresion significativa de su rectitud, como lo acreditó en su prodigiosa vida. Previnola Dios con sus dulces bendiciones: dotóla con un corazon noble, generoso y compasivo, de un entendimiento vivo, sólido, penetrante y perspicaz, y de una propension natural á la virtud. Todas estas cualidades ahorraron á sus padres las penosas fatigas de una costosa educacion; y tuvieron el consuelo de ver en la niña un pequeño prodigio de la divina gracia, que parecia obraba en ella con mas actividad que la misma naturaleza. La leccion de los libros piadosos, y otros muchos ejercicios de devocion eran todos los entretenimientos de Rita en su infancia, notándosele ya en aquella tierna edad un sumo horror á todo cuanto podia lastimar levemente la pureza, una indiferencia, y aun un desprecio total á las galas y vanidades; persuadida que los adornos exteriores, por mas preciosos y ricos, no pueden dar un solo grado de mérito á las doncellas cristianas.

Su hermosura, su modestia y su compostura, acompañadas de cierto aire de santidad que se dejaba ver siempre en todas sus acciones, le mereció el concepto de la virgen mas prudente y cabal de su siglo; y amada por lo mismo cada dia mas de sus padres, vinculando éstos toda su felicidad en proporcionarla un

ventajoso matrimonio, apenas llegó á la edad competente, la prometieron á uno de los muchos que se declararon pretendientes de su mano, sin consultar con la inclinacion de la hija, ni tener atencion á la resuelta determinacion que ya habia tomado de consagrar al Esposo eterno su virginidad. Sintió Rita en el alma golpe tan inesperado, y consultando en semejante conflicto con el Señor, le inspiró obedeciese á sus padres; siguiendo en esto la divina Providencia el designio de que fuese un modelo de perfeccion en el estado de matrimonio, como lo habia sido en el de virgen.

Luego que entró Rita en el nuevo estado, hízose cargo de las obligaciones y trabajos de él. Su primer cuidado fué estudiar el genio, la inclinacion y el humor de su marido para darle gusto en todo; pero tuvo la desgracia, que manifestó á breve tiempo una condicion brutal, cuyas pasiones dominantes eran la cólera, y una desenfrenada incontinencia. Aunque la Santa se dedicó á templar la una con su modestia y apacibilidad, y la otra con su paciencia y disimulo, con todo, dejándose conducir el bárbaro marido de su destemplanza, hacia que fuese victima de su furor la esposa que por título alguno merecia; llegando sus desprecios al extremo de injuriarla con indecentes palabras, y maltratarla con peores obras. Sufrió Rita con indecible paciencia tan deshecha tempestad por espacio de doce años, resignándose en todo con la voluntad de Dios. El único consuelo que tenia en sus aflicciones era el recurso á la poderosa intercesion de la Santísima Virgen, y al patrocinio de S. Juan Bautista, S. Agustin y S. Nicolas de Tolentino, á quienes profesaba una particularísima devocion, empleándose en rigurosos ayunos y obras de piedad, pidiendo á Dios mudase la condicion de su esposo. Oyó el cielo sus reverentes súplicas, y haciendo que reflexionase el bárbaro los grandes ejemplos que en tanto tiempo habia observado en su mujer; admirado de su apacibilidad, de su sufrimiento, y demás virtudes, se convirtió en manso cordero de un fiero leon; no siendo ya aquel colérico, altivo, soberbio, disoluto, sino otro por el contrario, modesto, humilde, casto, y temeroso de Dios.

Serenada tan terrible borrasca, llena Rita de gozo por semejante trasmutacion, se aplicó enteramente á la educacion de los hijos que se sirvió darla el Señor, y al gobierno de su familia, alentándoles á todos á seguir por el camino de la virtud con sus sabias exhortaciones, y admirables ejemplos. Ocupada en estos officios propios de su obligacion, ocurrió la muerte desgraciada de su marido, la cual sintió con su acostumbrada piedad, y

procuró encomendarle á Dios por cuantos sufragios y obras meritorias recomienda nuestra santa religion. Pero precaviendo que pudiera trascender á sus hijos el resentimiento del violento homicidio de su padre, no satisfecha de exhortarles continuamente á que en tiempo alguno debian tomar venganza, sino perdonar al agresor, por mandarlo así Dios en su sacrosanta ley, suplicó al Señor les llevase para sí (siendo su voluntad), á fin de que no incurriesen en semejante criminalidad; cuya oracion fué oída por su Majestad.

Viéndose Rita desembarazada de todo lo que podia detenerla en el mundo, resolvió poner en ejecucion los primeros deseos de consagrarse al Señor. Pasó á este efecto al monasterio de Santa María Magdalena, del órden de S. Agustin, sito en Casia, donde pidió el hábito de religiosa con humildes ruegos y súplicas fervorosas; pero se le negaron por primera, segunda y tercera vez, disponiéndolo así Dios para que fuese su entrada mas ruidosa. Conformándose con la voluntad divina, se propuso formar en su habitacion un retiro donde servir á Dios, como pudiera en el claustro la mas perfecta religiosa, ocupándose en cuantos laudables ejercicios recomienda el Apóstol en las verdaderas viudas cristianas, brillando en este estado con el mismo ejemplo maravilloso que en el de vírgen y en el de casada.

Estando una noche en fervorosa oracion, oyó tocar á la puerta, y llamarla por su nombre; pero no habiendo visto á persona alguna luego que salió á responder por la ventana, volviéndose al mismo ejercicio, quedó en un éxtasis admirable, y en él se le aparecieron tres respetables varones, que le dijeron con dulces palabras: *Ven, Rita amada, pues es tiempo ya de que entres en el monasterio, del que has sido tantas veces repelida.* Consolada con tan extraordinario favor, acompañada de los tres venerables emisarios, que lo fueron S. Juan Bautista, S. Agustin y S. Nicolas de Tolentino, caminó por un espantoso sitio, que está á la ribera de Roca-Porra, y entró en el monasterio de Casia, estando cerradas todas las puertas y ventanas, con particular admiracion de las religiosas, que en vista del prodigio, tuvieron que admitir por fuerza superior á la que no quisieron voluntariamente, sentidas de su espulsion.

Ya constituida dentro del claustro, se llenó el corazon de Rita de imponderable consuelo al verse retirada del mundo, para dedicarse enteramente al servicio del Señor; acompañando al despojo universal de todos los bienes de la tierra, el sacrificio de su propia voluntad. Sin embargo á estar tan acostumbrada en el siglo á tanta oracion, y tan rigurosas mortificaciones, luego

que vistió el hábito se adelantó considerablemente en semejantes ejercicios; sujetóse rendidamente á todas las menudencias de la regla, huyendo cuidadosamente de toda singularidad; y reputándose indigna de estar en la compañía de las religiosas, se humillaba continuamente delante de ellas, y no habia en el monasterio oficio tan humilde y trabajoso que no deseara hacer. Ninguna novicia principiò con mas fervor la vida religiosa, ni hizo en breve tiempo mayores progresos en la carrera de la perfeccion. Oyó un dia en el sacrificio de la misa cantar aquellas palabras del Evangelio, que dijo Jesucristo á sus discípulos: *Yo soy el camino, la vida, y la verdad*; é ilustrada perfectamente en el significado de estas espresiones, quedó tan encendida en el amor de Dios, como si fuese un abrasado serafin.

Con estas preparaciones hizo su profesion; y en la noche siguiente á la solemnidad de aquel acto, tuvo la dicha, como otro patriarca Jacob, de ver una escala que llegaba desde la tierra al cielo, adonde la dijo su esposo Jesucristo que habia de llegar por los grados de sus votos. Alentada con este extraordinario favor, hizo Rita empeño de satisfacer las promesas hechas á Dios, y en efecto las cumplió en términos que llenó de admiracion á las mas perfectas religiosas. Jamás se vió en el claustro mas ciega obediencia, mayor pobreza evangélica, ni castidad mas pura. Quiso probar la priora la obediencia de Rita, mandándola regar un tronco seco del huerto por mucho tiempo, y sufrió sin replicar este penoso é inútil ejercicio, hasta que le alzó el precepto. La misma exactitud observó en la pobreza, bien justificada en la renuncia total de cuantos bienes poseia en el siglo; viviendo gustosísima atendida á la Providencia. En cierta ocasion que pasaba á Roma con sus hermanas (en tiempo que no guardaban clausura las religiosas) á ganar el jubileo, dió una prueba nada equívoca del amor que profesaba á esta virtud, arrojando á un rio una moneda que se hallaron, exhortándolas que debian caminar confiadas solo en la proteccion de Dios. Su delicadeza en la observancia de la castidad fué tan escrupulosa, que le mereció el renombre de angélica. Hizo el príncipe de las tinieblas los mas fuertes ataques para manchar su pureza, representándola los objetos mas vivos y libidinosos; pero fueron en vano todas sus fuertes tentativas, porque las mas furiosas y vehementes sugestiones solo sirvieron de vergonzosa confusion á los espíritus malignos, quedando siempre victoriosa Rita de las baterias de todo el infierno.

La penitencia con que nuestra Santa castigó su cuerpo, llenó de asombro á los espíritus mas robustos. Sobre los rigidos ayu-

nos que hacia en los dias prescritos por la Iglesia, en las dos cuasmas además de la comun para todos, y de los que ejecutaba á pan y agua en todas las vigalias de las festividades de Maria Santísima, añadía otras asperisimas mortificaciones. De continuo traía pegada á la carne una túnica de cerdas de puerco, con que se martirizaba. Todos los dias tomaba tres sangrientas disciplinas; la primera con cadenillas de hierro por sufragio de los difuntos; la segunda con correas por los bienhechores; y la tercera con cordeles retorcidos por la conversion de los pecadores; satisfaciendo á las que le reconvenian sobre este rigor, con el Apóstol, que castigaba su cuerpo para reducirle á la servidumbre de la razon, y desarmar de este modo al enemigo infernal; dejándose ver en medio de tan escesivas maceraciones acompañada de apacibilidad, dulzura, suavidad, y una modesta alegría para con todos.

Portentosa Rita en todos los referidos ejercicios, en lo que mas se dejó admirar fué en el modo maravilloso con que estaba dedicada á la oracion: aunque en todo el discurso del dia, ó por mejor decir, todo él, todas las horas, y todos los instantes se hallaba su mente elevada á Dios, se destinaba con especialidad á este santo ejercicio desde la media noche hasta romper la aurora; pareciéndole tan corto este tiempo, que se quejaba no pocas veces del sol, porque al salir la inquietaba con sus rayos de la quietud y reposo con que estaba anegada con el silencio de la noche en dulces contemplaciones; en las cuales no pocas veces se dejaba ver en amorosos éstasis, el cuerpo inmóvil, los ojos levantados al cielo, ó clavados fijamente en la imágen de un Crucifijo, el rostro inflamado con el fuego del amor divino; tan agradable y pacífico, que mostraba bien los deliciosos consuelos que disfrutaba su alma.

Los misterios de la pasion y muerte de nuestro Redentor eran la materia mas frecuente de sus altas meditaciones; y para que éstos pudiesen escitar su devocion y afecto con mayor actividad, hizo fijar en su celda los pasos de la pasion de Jesucristo, con el fin de visitar el Via Crucis todos los dias; cuyo ejercicio practicaba con tal ternura, que en repetidas ocasiones la hallaron las religiosas ó distraida enteramente de los sentidos, ó en tierra desfallecida á fuerza del dolor que sentia su alma.

Contemplando cierto dia en el vehemente dolor que padecería el Señor cuando le pusieron la corona de espinas, le suplicó se dignase hacerla participante de aquella pena; y con efecto, descendiendo Jesucristo con sus ruegos, le fijó en la frente una

aguda espina de su corona, la cual, sobre el dolor mas vivo que le causó, la produjo una herida incurable, siempre llena de gusanos y de putrefaccion, cuyo intolerable hedor la hizo separarse de sus hermanas para no serles molesta, quedando con este motivo sola en plena libertad para comerciar únicamente con Dios. Sufrió con indecible paciencia todo el discurso de su vida esta penosísima mortificacion, á escepcion de un corto tiempo que pasó á Roma á ganar el jubileo, en el que, por haberse resistido la superiora á concederle este permiso por razon de la asquerosidad de la llaga, se le cerró prodigiosamente; bien que á su regreso al monasterio se volvió á abrir, manteniéndose en la misma disposicion hasta su muerte.

El mérito que contrajo Rita en el dilatado tiempo de su padecer, y el grado á que se elevó su espíritu en la contemplacion, no son fáciles de poderse explicar, como ni tampoco el heroismo en toda clase de virtudes teológicas y morales. A la fama de su eminente santidad concurrían innumerables personas de todas partes con el fin de admirar aquel oráculo celestial, por quien el Espíritu Santo dispensaba sus dones con liberalidad en favor de aquellos por quien se interesaba la caridad de su amada sierva. Admirable entre otras especiales gracias la de su conocimiento, penetracion y explicacion de los mas sublimes misterios de nuestra santa fe.

Visitóla el Señor últimamente por medio de una penosa y dilatada enfermedad, en la que dió ejemplo de sufrimiento y resignacion con la divina voluntad, sin que perdiere nunca, en medio de los dolores, su apacibilidad, su tranquilidad y su paciencia inalterable. Sobre todo llenó á las religiosas de admiracion el ver como se podía mantener tanto tiempo con el corto alimento que tomaba, creyendo que la frecuencia de la sagrada Eucaristia supliria el sustento corporal. En fin, consumida aquella bienaventurada víctima, mas á violencia del amor divino que al rigor de la enfermedad; despues que recibió los últimos sacramentos con la devocion y ternura propias de su espíritu, todo abrasado en divinos incendios, y de haber pedido á sus hermanas perdon por sus defectos; recreada con la vista de su amado Esposo y de su Santísima Madre, que la dejaron anegada en dulces contemplaciones, rindió su espíritu en manos del Criador en el dia 22 de mayo del año 1456, quedando su rostro tan hermoso y apacible como si estuviese dormida.

Luego que espiró, dió el cielo grandes pruebas de la santidad y gloria de su fiel sierva por medio de muchos prodigios. Inmediatamente despidió su cuerpo una fragancia sobrenatural,

que trascendió por todo el monasterio, y se tocaron por sí las campanas de Casia, anunciando el dichoso tránsito de aquella amada esposa de Jesucristo. Pero lo mas admirable fué, verse convertida en resplandor brillantísimo la llaga de su frente, que hasta allí se mantuvo llena de gusanos y putrefaccion. Tuvieron las religiosas en el féretro su cadáver algunos dias para satisfacer la devocion de la multitud de gentes que concurrían á venerarle; despues la depositaron en el mismo oratorio, en que tuvo la dicha de ser participante de la espina de la corona del Señor, donde se conserva con reja al coro y á la iglesia, para que tanto las religiosas, como el pueblo, puedan disfrutar la vista de aquel venerable cuerpo, que se mantiene despues de tantos siglos incorrupto, con los mismos síntomas, color y flexibilidad que si estuviese dormido; con la particularidad de participar igual incorruptibilidad los vestidos con que se enterró, y aun los que usó en vida.

La multitud de milagros que obró el Señor por la intercesion de Rita, movió á las religiosas de Sta. Maria Magdalena de Casia á que solicitasen de la Silla apostólica su beatificacion y canonizacion; y reunidas sus eficaces súplicas con las de los pueblos de Umbria y de toda la religion de S. Agustin para con Urbano VIII; constando á su Santidad los mismos prodigios, cuando fué obispo de Espoleto; concluidos los procesos informativos correspondientes, la declaró beata por su bula de 2 de octubre de 1627, y despues la mandó poner en el catálogo de los Santos con las ceremonias acostumbradas en el de 1634.

En el dia que se celebró la fiesta de su beatificacion, entre otros muchos milagros, se advirtió con particular admiracion de la multitud de concurrentes, que abrió la Santa los ojos tan refulgentes como si estuviese viva, habiéndolos tenido cerrados hasta entonces; y continuando Dios en hacerla maravillosa, todos los años en el dia de su festividad se levanta su cuerpo del fondo donde está hasta la superficie de la reja. Y cuando alguno de los correspondientes superiores quieren ver su cuerpo, ó por devocion, ó por otro motivo, se eleva á la superficie del area, para ofrecerse á la inspeccion más fácilmente. Notándose tambien, que cuando el Señor quiere hacer algun milagro por su intercesion, se percibe algunos dias antes un olor fragrantísimo en el monasterio.

#### SANTA QUITERIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Quiteria, cuya memoria es y ha sido célebre en España desde los primeros siglos de la Iglesia, aunque nació de padres gentiles, dispuso la divina Providencia ilustrarla con el conocimiento del verdadero Dios por medio de la fe, en la cual fué educada desde sus mas tiernos años. Muchos escritores estiman por fabulosa la historia del nacimiento de esta ilustre mártir de Jesucristo con el de sus ocho hermanas; pero á los reparos que contra ella objetan los criticos se satisface por todos en la vida de Sta. Librada, dia 20 de junio, adonde remitimos al lector, para no molestarle con repeticiones.

No obstante la certeza de su martirio (sobre lo que no cabe duda); y de su culto inmemorial en España, autorizado por los oficios eclesiásticos, varían los escritores en la referencia de su vida y actas de su martirio; pero esta diversidad es inculpable en un reino que ha sufrido tantas y tan repetidas irrupciones de los bárbaros, por cuyo furor perecieron los monumentos antiguos, relativos á ésta y otros muchos mártires, defraudando á la posteridad de noticias tan importantes.

Debemos contentarnos, pues, con venerar á esta ilustre mártir de Jesucristo, que testificó con su sangre las infalibles verdades de nuestra santa fe contra el supersticioso furor de los paganos, á últimos del siglo II. En Toledo se celebra hoy la fiesta de Sta. Quiteria, y su oficio es todo del comun de las Virgenes.

#### SANTA JULIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

HABIENDO sorprendido á Cartago el año de 439 Gensérico, rey de los vándalos, uno de los mas ardientes protectores del arrianismo, ejecutó las mas bárbaras crueldades, principalmente en las familias mas distinguidas de aquella populosa ciudad. Resuelto á fijar en ella su corte, quiso desembarazarse de todo lo que podia causarle algun rezelo. La primera que esperiméntó su inhumanidad fué la nobleza. Quitó la vida, ó los obligó á que la salvarsen huyendo, á todos los que ocupaban los cargos, ó lograban en la república algun crédito. Despojó á los ricos de sus haciendas, á las iglesias de sus ornamentos, apoderándose de todos los vasos sagrados; y no contento con reducir á los mas ilustres ciudadanos al estado de mendigos, á todos los hizo esclavos. Las mujeres y doncellas de distincion fueron vendidas á